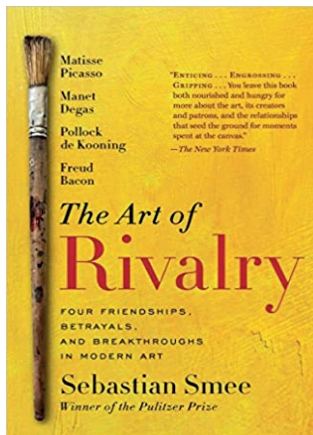


RESEÑA DE LIBROS

The Art of Rivalry: Four Friendships, Betrayals, and Breakthroughs in Modern Art

La rivalidad como estímulo en el arte

(Rev APSAN 2021,1(2): 121-124)



Autor: Sebastián Smee
Editorial: Random House, Nueva York
Año de publicación: 2017
Número de páginas: 394

Clara Rosenblut

La obra de arte es el instrumento mediante el cual una experiencia humana contingente deja de ser algo individual y egoísta para cristalizar en una experiencia duradera, independiente de lo ocasional.

Gioacchino Lanza Tomasi, comentario sobre *El Gatopardo*

El libro *The Art of Rivalry* de Sebastián Smee (2017) es un estudio sobre la dinámica de la amistad entre cuatro parejas de grandes artistas: Lucien Freud y Francis Bacon; Edgar Degas y Edouard Manet; Pablo Picasso y Henri Matisse; y

Jackson Pollock y Willem de Kooning.

Smee, el autor del libro, es un destacado crítico de arte australiano que hoy reside en los Estados Unidos; escribe columnas en el Washington Post y en el Boston Globe. Ha publicado dos libros sobre Lucien Freud, uno de ellos basado en conversaciones con el artista.

En este nuevo libro, Smee elige a cuatro parejas que, a lo largo de su vida, van pasando por períodos de gran éxito y reconocimiento alternado con rechazo o desprecio hacia sus creaciones, lo que determina su cercanía íntima o su alejamiento definitivo. La rivalidad es vista aquí no como expresión de enemistad, envidia y competencia (lo que no deja de estar presente en ellos), sino más bien como alimento de afectos intensos, deseos de aprender del otro y estimularse en la capacidad creativa. Son amistades que en ocasiones producen dolor, frustración, decaimiento pero también proveen de un apoyo necesario y fructífero. Más importante aún, como resultado de estas tan cercanas relaciones y a pesar de la admiración mutua, existe en ellos la imperiosa necesidad de diferenciarse y adquirir una voz, un estilo propio y así liderar una revolución en la pintura.

Aunque es evidente que el autor conoce detalladamente el universo artístico que relata, es posible suponer que tiene que rellenar, con especulaciones y fantasías, los vacíos históricos existentes, lo cual hace que el libro se acerque a nuestra labor psicoanalítica de inferencia.

El inicio de la amistad está marcada por una fuerte atracción de uno hacia otro, pasa por una fase de ambivalencia hasta que cada uno encuentra "su voz" y adquiere independencia.

Freud quiso conocer a Bacon después de preguntarle a un amigo quién era el mejor artista vivo que existía, la respuesta fue llevarlo a conocer a Francis Bacon. Sus estilos eran muy diferentes. Mientras que a Freud le interesaba captar la realidad lo más fielmente posible, Bacon distorsionaba la imagen para lograr un mayor sentido de verdad. Freud sentía una admiración sin límites por Bacon, lo que podría haberlo protegido de sentir demasiada envidia hacia él. Se cree que la influencia de Bacon sobre Freud fue mayor que la de este último hacia él. Lo ayudó a sentirse más flexible, más audaz y libre en su forma de pintar. Bacon nunca

reconoció la influencia de Freud sobre él, sus modelos, decía, eran Velázquez, Ingres y Picasso. El retrato que Freud pintó de Bacon en 1952, fue robado de una exhibición en un Museo de Berlín en 1988 y nunca se ha podido encontrar. Tres décadas duró su amistad.

En el encuentro de Manet con Degas en 1861 hubo también una admiración mayor de uno sobre otro. Manet reconoció en Degas alguien brillante, inimitable. Este era disciplinado, cultivaba la dificultad. Manet, en cambio, valoraba lo espontáneo y no le daba importancia a las terminaciones. Sus pinturas durante años provocaron escándalo y rechazo de la crítica y encontró en Degas un amigo y un acólito, cuando más lo necesitaba.

Matisse y Picasso vivieron una lucha creativa entre dos genios, muy dotados pero de temperamento y sensibilidad distintos. Ambos disimulaban la admiración y amenaza que veían en el otro, pero también se apoyaron en su búsqueda de la trascendencia.

La última pareja que Smee describe es la de Jackson Pollock y Willem de Kooning. Se conocieron en 1941 poco antes del ataque a Pearl Harbor. Aunque Pollock tuvo que luchar siempre por superar su déficit para dibujar, de Kooning, al contrario, era un virtuoso que quería despojarse de su maestría original. Sin embargo, fue Pollock quien alcanzó primero el éxito. De Kooning admiraba la personalidad de Pollock y estaba convencido de que sus logros también lo iban a beneficiar, porque significaban un reconocimiento del arte moderno. Ambos se observaban, pero fueron capaces de desarrollar una camaradería y admiración mutua sincera.

En síntesis, el libro describe relaciones complejas, plagadas de claroscuros, entrelazadas de intensos afectos que marcan la larga trayectoria de estos grandes artistas.

También podemos observar que desde un punto de vista psicoanalítico lo infantil, lo espontáneo, lo más genuino y nuclear de cada uno se va desplegando a medida que sienten que en sus obras hay algo verdadero y profundo que no están dispuestos a ocultar. Es lo que Borges (1974) expresa en el prólogo de *Historia Universal de la Infamia*: "Les ofrezco el núcleo de mí mismo, lo que logré salvar

-el corazón que se expresa no en palabras, ni en sueños, que no es tocado por el tiempo, el júbilo o las adversidades” (p. 4).

Lo infantil también expresa impulsos violentos y autodestructivos. Bacon ante el asombro de Freud, que encontraba sus obras extraordinarias, destruyó muchas de ellas, ya terminadas, porque las encontraba fallidas, dice: “cuando algo funciona es porque conscientemente no sé lo que estoy haciendo” (p. 31).

Pollock, cuyos rasgos autodestructivos lo llevaron a la muerte, vivía alcoholizado y al borde del abismo. Él sentía que le faltaba libertad para pintar y que sus obras eran frías y sin vida.

Manet, durante largos períodos fue tan rechazado por la crítica, incluso por seguidores, que sufrió fuertes depresiones y pensó abandonar la pintura.

Smee logra en este relato ahondar en la intimidad de estos grandes artistas, al explorar sus historias de vida, la personalidad de cada uno, sus motivaciones y el significado de sus obras. Todo esto lo convierte en una lectura fascinante que despierta la curiosidad y el deseo de conocer más sobre ellos. Al adentrarnos en la vida de cada uno no podemos dejar de sentir admiración y respeto por ellos sobre todo por los enormes obstáculos que tuvieron que sortear, en algunos casos hasta casi el final de sus vidas, para llegar a la cúspide del arte y al reconocimiento de críticos y amantes de la cultura. Un viaje laberíntico y tortuoso que estos artistas emprenden hasta encontrar su marca, su identidad artística, su estilo propio y, así, desplegar el genio creativo que los diferencia de sus antecesores. En este libro queda en evidencia que lo central en la obra de estos artistas, en palabras de Hanna Segal (1955), es que “los acerca a la conquista de la inmortalidad; una gran obra de arte posibilidades de escapar a la destrucción y al olvido” (p. 23).

Referencias

Smee S (2017). *The Art of Rivalry: Four Friendships, 3. Betrayals and Breakthroughs in Modern Art.*, Ed. Random House, New York

Borges JL (1974). *Historia Universal de la Infamia*, Ed. Emecé Editores, Madrid.

Segal H (1955). "Enfoque Psicoanalítico de la estética", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (1960), tomo 3, pp. 169 - 194. (Traducido de *New Directions in Psycho-Analysis*. Tavistock Publications Limited, London, 1955 (En línea III 02-03).